



Buschini, José D.

Catalina Rotunno y Eduardo Díaz de Guijarro
(comps.). La construcción de lo posible. La
Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966.
Buenos Aires, Libros del zorzal, 2003, 252
páginas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Buschini, J. D. (2005). *Catalina Rotunno y Eduardo Díaz de Guijarro (comps.). La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966. Buenos Aires, Libros del zorzal, 2003, 252 páginas. Redes, 11(21), 229-233. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes* <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/567>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

CATALINA ROTUNNO Y EDUARDO DÍAZ DE GUIJARRO (COMPS.)

LA CONSTRUCCIÓN DE LO POSIBLE. LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES DE 1955 A 1966

BUENOS AIRES, LIBROS DEL ZORZAL, 2003, 252 PÁGINAS.

JOSÉ D. BUSCHINI

La caída del gobierno peronista en 1955 introdujo profundas modificaciones en la vida social, política y cultural argentina, a las cuales la institución universitaria no fue ajena. Desde hace aproximadamente veinte años se suman estudios que, con claves interpretativas diversas, se proponen comprender los intensivos procesos de transformación que, en el lapso de una década, encaminaban a algunas facultades de la Universidad Nacional de Buenos Aires hacia la generación de condiciones propicias para la producción de conocimiento, por oposición a su acentuado carácter profesionalista. La creación de mecanismos institucionales tales como la oferta de cargos de dedicación exclusiva, la selección de la planta docente mediante concurso, el envío de becarios al exterior, la visita de profesores extranjeros, la instalación de laboratorios, entre otros, eran claras muestras de ello.

Esta experiencia, es sabido, tiene un fin claramente puntuable en la intervención de la Universidad por el gobierno de facto encabezado por el general Juan Carlos Onganía, en la que sería denominada “noche de los bastones largos”. Sin embargo, algunos de los estudios a los que hacíamos alusión con anterioridad coinciden en señalar la existencia de límites previos, de carácter interno, a la modernización académica ocurrida en aquellos años. Autores como Silvia Sigal¹ o Carlos Prego,² por señalar algunos, han analizado los modos en que el agitado proceso de polarización y radicalización de la vida política univer-

¹ Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

² Véase Carlos Prego y M. Elina Estebanez, “Modernización académica, desarrollo científico y radicalización política: notas para su estudio en la Universidad de Buenos Aires, 1955-1966”, en P. Krotsch (ed.), *La Universidad*

sitaria de entonces erosionó las bases del proyecto reformista, a partir, entre otras cosas, de las críticas a los subsidios y la departamentalización. Así, estos trabajos han mostrado que si en su hora prístina el período cobija un cuerpo reformista altamente homogéneo, el paso de los años divide crecientemente a quienes defienden las transformaciones ocurridas de aquellos que, poco a poco, comienzan a cuestionarlas.

Con el trasfondo de estos hechos como marco, y con la convicción de su importancia para un presente que se advierte oscuro, Catalina Rotunno y Eduardo Díaz de Guijarro compilan una serie de entrevistas y textos especialmente realizados para la ocasión, que rescatan el testimonio de un conjunto de actores partícipes de los acontecimientos aludidos, desde variados espacios (pero con un marcado sesgo hacia el reformismo) y con diferentes grados de protagonismo. La selección llevada a cabo incluye a miembros de diferentes facultades de la UBA en el período 1955-1966, que abarca Ciencias Exactas y Naturales (Meteorología, Matemática, Biología) Filosofía y Letras (Historia, Letras), Ingeniería, Derecho, Medicina y Arquitectura y Urbanismo; con el agregado de una entrevista a Aníbal Ford, quien vuelve sobre su paso por la Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA), creada en aquellos años.

Los temas abordados incluyen la reflexión acerca de aquellos factores considerados como de mayor significatividad para la transformación de la Universidad, las líneas de enfrentamiento político existentes en diferentes momentos del período, el papel de los sectores “reaccionarios” en tanto obstáculo para las transformaciones que se estaban dando, cambios puntuales en las diferentes Facultades, sumado a algunos relatos anecdóticos sobre situaciones experimentadas en aquellos años. En este sentido, puede señalarse que cada capítulo brinda una valiosa información sobre los tópicos que, a grandes rasgos, estructuraron el período. Sin embargo, en tanto los testimonios son presentados indistintamente en forma de entrevista o relato, y no se respeta una guía de preguntas homo-

cautiva: legados, marcos, horizontes, La Plata, Ed. Al margen/UNLP, 2002, cap. II, pp. 23-42. También Carlos Prego, “Ciencia, Universidad y Política en los 60’s. Tensiones y límites del proyecto reformista radical en la Universidad de Buenos Aires”, v Jornadas Esocite, 2004.

géneas para todos los entrevistados, el libro pierde en gran medida la posibilidad de establecer confluencias y contrapuntos en torno de problemáticas comunes.

De este modo, la libertad otorgada a cada uno de los entrevistados/autores deriva en una amplia gama de posibilidades a la hora de ofrecer recuerdos e interpretaciones. Rolando García, por ejemplo, construye su relato a partir de temas que considera relevantes para el proceso de modernización académica en ciernes (dedicación exclusiva, contratos, subsidios, construcción de la ciudad universitaria, etc.); concentrándose en acontecimientos que, según dice, no siempre han salido a la luz, pero que contribuyeron a posibilitar cuestiones de importancia para los cambios perseguidos. Aparecen, así, vicisitudes relativas a la creación de la Ciudad Universitaria, que incluyen tanto problemas de diseño, de presupuesto o ataques provenientes del Ministerio de Marina; los mecanismos “ingeniosos” a los que debieron apelar para contrarrestar trabas administrativas que impedían pedir un mayor presupuesto para la compra de equipos; las presiones vinculadas a los subsidios otorgados, entre otros.

Otros, como Tulio Halperin Dongui, Gregorio Klimovsky, Manuel Sadosky, Ana María Barrenechea, Ricardo Monner Sans y Antonio Barrutia, ofrecen sus reflexiones sobre diversos procesos acaecidos en la UBA de aquellos años. Aunque sus relatos no aborden exactamente los mismos temas, y aún cuando la mirada sobre temas comunes no apunte siempre en la misma dirección, es posible establecer algunos grandes ejes e interpretaciones ligados a ellos.

Un primer aspecto fuertemente tematizado serán aquellos hechos considerados como de mayor relevancia para la modernización académica, entre los que se evocarán la oferta de cargos de dedicación exclusiva, los llamados a concursos, el paso de regímenes de cursada anuales a cuatrimestrales, la creación de institutos, el otorgamiento de becas nacionales y al extranjero, el mejoramiento de las bibliotecas, la compra de instrumentos para los laboratorios y el arribo de profesores extranjeros.

Otra de las cuestiones consideradas tiene relación con los vaivenes de la situación político-ideológica al interior de la Universidad, punto en el cual son señalados la existencia de un

proceso de polarización política que separaba crecientemente a quienes sólo habían estado unidos por su oposición al régimen peronista, las disputas ligadas al cientificismo y los subsidios del exterior, la resistencia de viejas generaciones y grupos de poder conservadores, con especial presencia en facultades como las de Derecho y Medicina.

Por último, no dejan de aparecer reflexiones en torno a la intervención de la Universidad producida por el gobierno militar encabezado por Juan Carlos Onganía.

A la par de estas interpretaciones que se pretenden generales sobre la situación de la Universidad, se suman experiencias concretas, de carácter más singular, que incluyen cambios específicos en cada una de las facultades, entre los cuales se destacan el relato de Juan Manuel Borthagaray sobre las diferentes tendencias teóricas como políticas en la Facultad de Arquitectura, o las transformaciones en Letras narradas por Ana María Barrenechea. También resultan sumamente interesantes, en este sentido, las reflexiones de quienes, como Ricardo Monner Sans o Antonio Barrutia, encarnaron el reformismo en contextos que, como el de las facultades de Derecho y Medicina respectivamente, se presentaban adversos a éste.

Como señalamos anteriormente, los compiladores señalan que la intención de realizar este libro radica en la importancia que tiene rescatar los acontecimientos narrados para la actual situación Argentina a la que caracterizan como atravesada por una grave crisis social y económica, a la que no serían ajenas las instituciones de la cultura, y en particular el complejo científico y tecnológico. En este punto podría marcarse la ausencia de una mayor justificación de la conexión establecida entre la voluntad de evocar los procesos en cuestión y su relevancia para las condiciones socio-económicas actuales del país.

Para finalizar, y en cuanto a los testimonios presentados, vale decir que el libro da voz a (algunos) protagonistas de un período en el que una serie de circunstancias, entre las que se incluye una fuerte voluntad política de ciertos sectores universitarios, confluyeron en una transformación acelerada de la Universidad de Buenos Aires. Así, y tal como Rotunno y Díaz de Guijarro se encargan de señalar, aparece narrada una parte de esta historia, que no es otra, agregamos desde aquí, que la de quienes, desde el reformismo, impulsaron gran parte de la

misma. En este sentido, el libro puede ser leído como material de referencia para la comprensión de los hechos evocados, o también como material de análisis de los imaginarios que se han ido construyendo alrededor de los mismos por parte de un grupo medianamente homogéneo. En cualquiera de estas dos facetas, y en pos de una construcción más democrática de la historia contada, estas entrevistas podrían ser complementadas por las voces de aquellos que experimentaron (y/o “recuerdan”) los mismos sucesos desde posturas diferentes.